

Numéro 4, création

Microficciones

Rosalba Campra

Citation recommandée : Campra, Rosalba. "Microficciones". *Les Ateliers du SAL* 4 (2014): 263-267.

La Pinacoteca del Embajador¹

A Florencia Almirón, por ciertos nombres

En realidad, se trata más bien de la pinacoteca de la esposa del embajador: una colección personal de pintura del siglo XX. Ella misma ha elegido cada cuadro, y se siente orgullosa de su elección: Soldi, Deira, Alonso, Berni, De la Vega, Noé... Aparte de su gusto personal, se trata de representar un país.

Todas las mañanas, la esposa del embajador va y da las órdenes para el funcionamiento de la residencia durante ese día. Como cada mañana, encuentra los cuadros ligeramente torcidos.

Tendrían que estar más atentas al pasar el plumero, se dice, pensando en las mucamas, y con un toquecito los endereza.

A la mañana siguiente, los cuadros están torcidos otra vez.

Ah, no, dice, esta vez en voz alta, y vuelve a enderezarlos.

No tarda en llegar el momento en que, exasperada, convoca a la servidumbre y pide explicaciones.

Después de una larga pausa una de las criadas da vuelta la cabeza, mira a las demás una por una, y se decide a hablar.

Estupefacta, la embajadora se entera de que en ese país, si los cuadros están derechos, es fácil para el demonio elegir un lugar e instalarse sobre el marco. Un borde estable adosado a una pared, eso es lo que le hace falta. Si están torcidos, en cambio, se resbala, y no tiene más remedio que buscarse otra casa.

Entonces es por eso que no hay aquí nada en ángulo recto, comprueba la embajadora paseando sus ojos con una curiosidad diferente por las volutas de los sillones, las cajas de tapas redondeadas, las patas curvas de la mesa.

Una sonrisa de suficiencia acompaña sus órdenes: nadie debe permitirse modificar la colocación de los cuadros.

Naturalmente, es obedecida.

Una noche en que un insomnio especialmente tenaz no le da tregua, decide ir a buscar el libro que ha olvidado en el salón. No le hace falta encender la luz. Noche de luna llena en Java. La novela que está leyendo trata precisamente de eso, una historia de amor en noches de luna llena y selvas fragantes, que transcurre en tiempos del dominio holandés, pero que es solamente eso, una historia de amor con escasa información sobre este mundo en el que ahora le toca desempeñarse y que, de todos modos, a ella

1 || Estos textos forman parte de la serie "Visitas guiadas" de un volumen en preparación, que fue tomando forma durante una estadía como escritor residente en la Fundación Civitella Ranieri, a la que va mi agradecimiento.

no le interesa mayormente. A ella como destino le habría gustado París.

Cuando entra en el salón, la sombra oscura agazapada sobre la línea perfectamente horizontal de un cuadro de Seguí sabe que por fin ha llegado quien estaba esperando.

Sugong, o de la patria

A Victoria Cass, por los mundos lejanos y compartidos

Una de las mayores atracciones de la provincia de Xinjiang es la mezquita de Sugong, y sobre todo su minarete. La existencia de la mezquita se debe a que los pobladores de la provincia de Xinjiang, de etnia uygur, son musulmanes.

Los uygures son muy distintos de los han, la etnia mayoritaria en China, como ustedes saben. Hasta tienen su propia escritura; por eso todos los carteles están escritos doblemente, en caracteres chinos y uygures.

Lo pueden comprobar si miran las entradas para la visita al museo etnográfico y arqueológico de Urumqi, la capital. Como ven, hay una doble escritura. Para información de los turistas, también está la traducción al inglés: "Región Autónoma Uygur de Xinjiang", eso es lo que dicen, en chino y en uygur.

"Autónomo" significa que se gobiernan ellos mismos. Las autoridades políticas locales, por lo tanto, son de etnia uygur.

Es sólo al fin de evitar los inconvenientes que una autonomía mal organizada puede provocar que el gobierno central nombra funcionarios de etnia han para que supervisen y eventualmente confirmen las decisiones de las autoridades locales –o no–.

Como decía, el minarete de esta mezquita es muy famoso. En primer lugar, por los diseños geométricos particularmente refinados y complejos que entrelazan los ladrillos del revestimiento, pero además por lo que representa. Fue construido en 1779 por el hijo de Emin Kojha, en memoria de su padre y en alabanza del emperador Qianlong, ya que el emperador, en agradecimiento por la ayuda prestada al gobierno central para someter a los uygures, confirió a Emin Kojha honores y privilegios especiales. Porque Emin Kojha, sí, era uygur. Un caso este también, cómo decir, de doble escritura.

Centrale Montemartini, via Ostiense 106

A José Luis Mignini, explorador en Roma

Yo doy mi palabra de que es así, y los residentes de los barrios del Sur pueden certificarlo.

Cuando, a causa de los trabajos de reestructuración del museo de estatuaria clásica, la Dirección del Sector Arqueológico eligió como sede provisoria el edificio de la antigua Central Eléctrica Montemartini, ya fuera de uso y sin destino cierto, y organizó con el material trasladado la exposición "Las Máquinas y los Dioses", nadie podía imaginar un éxito semejante. Fue como si, a través de la cercanía insólita entre las estatuas y las maquinarias gigantescas, el público hubiera percibido algo hasta entonces invisible, y no pudiera dejar de regresar una y otra vez y de hacer correr la voz.

Hubo que prolongar la exposición. Y al final, declararla permanente. Al museo reestructurado fueron a parar otras piezas arqueológicas. Los Dioses se quedan acá, anunció la Dirección.

Todos tardamos un poco en darnos cuenta de lo que eso quería decir: eran los Dioses los que habían decidido quedarse. Le habían tomado gusto a este espacio, habían encontrado de acuerdo con su jerarquía y tamaño los pisos suntuosos de mosaico veneciano, los cielos rasos distantes, las enormes calderas de bronce tan minuciosamente labradas y en silencio.

"En silencio" es una forma de decir. De noche, cuando despiertan, se oyen en el barrio voces de jarana, y se percibe un resplandor tras las ventanas cerradas, y de vez en cuando el humo corona las chimeneas.

Personalmente sospecho que algunas veces se atreven a salir, que se aventuran por las calles que ahora nadie recorre y regresan al alba, porque cuando se abren las salas al público, algunas estatuas tienen un aire ligeramente confuso a pesar del mármol, como Calíope, que yo no recordaba tan desmelenada.

De todos modos, los Dioses son así. La Central Eléctrica Montemartini vale la visita.